

Juicio de K. Kautsky sobre la [Segunda] Internacional

León Trotsky

26 de abril de 1916

(Versión al castellano desde “Jugement porté par K. Kautsky sur l’Internationale”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 224-227; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 26 de abril de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

Un compañero, insatisfecho con las acusaciones de los internacionalistas de izquierda contra Kautsky, le pidió a éste que respondiera a una serie de preguntas y explicara algunas de sus afirmaciones. Kautsky respondió con una carta publicada por la *Berner Tagwacht* como documento político. Consideramos esencial presentar esta carta en su totalidad:

“¡Querido camarada! Le agradezco su carta y me apresto a responderle, como lo permite una carta.

1.- Mi comentario: “La [Segunda] Internacional no es un arma eficaz en tiempos de guerra, es fundamentalmente un instrumento de paz”, tiene dos significados:

a) En primer lugar, el reconocimiento que algunos hacen de una “capitulación” o “nafragio” de la Internacional. No voy tan lejos y sólo digo: “La Internacional es sobre todo más fuerte en tiempos de paz, y sobre todo más débil en tiempos de guerra”. Además, me distingo de las personas mencionadas anteriormente en que veo en esta circunstancia una influencia de las masas que debe ser definida. No se trata de un asunto trivial que resulta de la incompetencia de algunos individuos. Explicar de esta manera las influencias de las masas me parece totalmente no marxista.

b) Si les digo que la Internacional es un instrumento superior de paz, no debe significar que deba permanecer en silencio durante la guerra. Esto frustra todos mis esfuerzos para volver a ponerla en movimiento. La expresión utilizada sólo debería definir el problema principal de la Internacional durante la guerra. En mi libro *La Internacional y la guerra*, digo esto: “La Internacional debe despertar a una nueva vida y prepararse para una nueva actividad tan pronto como surja la posibilidad de acción en beneficio de la paz. De nuevo será el momento de que la Internacional actúe como un instrumento de paz. Sólo entonces podremos ver si la guerra la debilita. Veremos entonces si el “paroxismo nacional” ha debilitado el pensamiento y el sentimiento internacional o si, por el contrario, han conservado con éxito su fuerza y se expresarán en su adhesión al programa internacional de paz. Si esto tuviera éxito, la adquisición sería inmensa. Y tenemos derecho a esperar tal resultado”. (Página 39.)

Aquí, por lo tanto, defino claramente el problema de la Internacional durante la guerra. Escribí estas líneas durante las primeras semanas de las hostilidades y expuse las cuestiones planteadas entonces a la Internacional. Que yo sepa, ningún partido socialista importante ha ido más lejos.

2.- Mi opinión sobre el problema de la defensa (de la nación) coincide con la de Haase. No tengo la oportunidad de decir más aquí sobre este tema.

3.- Me pregunta usted cómo entender mi comentario: “Esta guerra no es imperialista”: nunca he dicho nada parecido. En mi folleto *Gobierno nacional, gobierno imperialista*, escribí:

“A *primera vista*, la guerra actual no es imperialista. Y, sin embargo, lo es, pero en la solución final (página 64). Esto significa que los esfuerzos imperialistas han creado armas que, en algunos países, han adquirido tal poder y libertad de acción que han demostrado ser capaces (por encima de las tendencias y necesidades imperialistas) de provocar conflictos. Más allá de eso, las tendencias imperialistas son más recientes, pero no las únicas que influyen en la política exterior de una nación. Otras, dinásticas o nacionales, heredadas de épocas anteriores, actúan junto a las tendencias imperialistas, especialmente en aquellas clases que no tienen nada que ver con el imperialismo. Las cuestiones alsacianas y polacas no fueron creadas por el imperialismo contemporáneo. Este último es el punto de partida, pero no es la única causa del conflicto actual.

Por lo tanto, no excluyo el imperialismo como motivo de guerra, pero no me limito a esta explicación, que sería demasiado simple. Por ejemplo, si quiero buscar las razones de una huelga, no puedo limitarme a la teoría del plusvalor. Esto no significa, por supuesto, que no acepte esta teoría.

Sobre este tema, como sobre las dos primeras preguntas, habría mucho que decir, pero las largas cartas no pueden esperar ser enviadas rápidamente; por lo tanto, debo limitarme a lo que ya he dicho, a pesar de todo mi deseo de expresarme plenamente sobre el “socialpacifismo”.

En mis cuarenta y dos años en el partido, he oído tantos gritos de derecha e izquierda que ya no me molestan.

Con mis mejores deseos,
Suyo, Kautsky.”

La carta de Kautsky contiene reticencias causadas por el miedo a la censura. Pero las reticencias más importantes tienen, en nuestra opinión, causas más profundas enraizadas en la posición adoptada por el autor.

Su afirmación: “La Internacional es fundamentalmente un instrumento de paz”, la explica no en el sentido de que la Internacional deba permanecer inactiva en tiempos de guerra, sino que su principal problema es luchar por la paz. Al mismo tiempo, Kautsky señala, en su propio aforismo, no sólo una vez, sino dos veces, el hecho de que “la Internacional es sobre todo más fuerte en tiempos de paz...” Pero la lucha por la paz debe hacerse... en tiempos de guerra. Si, mediante la “lucha por la paz”, concebimos una lucha verdaderamente activa, es decir, la intervención del proletariado armado con los correspondientes métodos y medios de combate capaces de paralizar la labor del militarismo, es obvio que una táctica de este tipo requiere un vigor excepcional por parte de la Internacional.

Si es cierto que es particularmente débil en tiempos de guerra, es cómico plantearle este problema.

Siendo honestos, Kautsky no lo plantea. La lucha por la paz, si hemos entendido bien el significado de la carta, encuentra su expresión en “la adhesión al programa internacional de paz”. Huysmans, como sabemos, ha demostrado, no sin éxito, que ya se ha logrado un apoyo unánime: la Conferencia de los Neutrales de Copenhague, la Conferencia de Londres de los “Aliados”, la Conferencia de Viena de los socialpatriotas austroalemanes se pronunciaron a favor de una paz sin anexiones. Pero está claro que estas resoluciones se aplican tanto al cese anticipado de la guerra como a las oraciones ordenadas por Benedicto [el Papa] a los franceses, alemanes y otros católicos. Sólo adquieren su significado verificable si se consideran programas de lucha. Esto, en las condiciones creadas por la guerra, presupone una fuerza revolucionaria. Mientras tanto, escuchamos que la Internacional es más débil en tiempos de guerra, precisamente en unos

momentos en los que se le exige ser lo más fuerte posible. Es obvio que Kautsky nos está llevando a un callejón sin salida.

-Pero, exclama Kautsky, no digo nada más que lo que mis críticos de izquierda ya dicen, de una forma aún más vívida, cuando constatan el “naufragio” de la Internacional.

En resumen, se trata de un profundo malentendido, tanto teórico como político. Cuando hablamos de la bancarrota de la Internacional, tenemos en mente un fenómeno histórico bien definido, la Segunda Internacional tal como se formó sobre bases parlamentarias y sindicales en un momento en que las oposiciones de clases y las contradicciones internacionales empujaban “orgánicamente” a favor de revoluciones y guerras, pero sin llevar a un conflicto abierto. Pero no creemos en absoluto que la Internacional esté fatalmente condenada a la impotencia durante una guerra imperialista. Por el contrario, a través de la lucha directa de las masas contra la guerra y el imperialismo puede formarse y se forma (templado por sus luchas) una poderosa unión del proletariado internacional. La nueva Internacional contiene, al asimilarla de manera revolucionaria, una enorme capacidad de agitación y organización de generaciones de socialistas. También contiene la energía del proletariado adaptada a los métodos y problemas de lucha correspondientes al carácter de esta época llena de agitaciones imperialistas.

A diferencia de Kautsky, creemos que la Internacional, que creció y se formó como un “instrumento en tiempos de paz”, era débil, y esperamos que se cree una Internacional poderosa, como un “instrumento” revolucionario en tiempos de guerra.

Por lo tanto, está claro que no atribuimos las razones de la crisis socialista a la “incompetencia de unos pocos personajes”. Lo explicamos por las condiciones históricas y encontramos en este análisis una garantía contra el escepticismo y el fatalismo. Nos mantenemos fieles al espíritu revolucionario del marxismo, no limitándonos a analizar las causas que llevaron a la bancarrota de la Internacional, sino liderando una lucha decisiva contra los que fueron, y siguen siendo, los agentes de este desastre, porque no basta con explicar el mundo, ¡debemos reconstruirlo!

La falta de espacio no nos permite extendernos sobre otras partes de la carta de Kautsky que constituyen un comentario resumido sobre las posiciones políticas de Haase y sus amigos. Sin duda, este grupo ha desempeñado y sigue desempeñando un papel importante en la evolución de los grandes círculos del partido. Gracias a su autoridad, Kautsky liberó a cientos de miles de trabajadores de lo que él llamó “una organización disciplinada al estilo de Burgfrieden”. Gracias a sus fórmulas que nunca llegan al fondo de las cosas, mantiene a Haase y a sus amigos a medio camino.

Pero si Kautsky, como Haase y Ledebur, es en Alemania nuestro *aliado político* y el de nuestras otras ideas, su carta nos recuerda que una alianza con él, en las condiciones actuales, debe complementarse con una lucha ideológica sistemática contra su pacifismo atentista y poco claro.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es